

Peirce y el mundo hispánico.

Mauricio Beuchot

Jaime Nubiola – Fernando Zalamea, *Peirce y el mundo hispánico. Lo que C. S. Peirce dijo sobre España y lo que el mundo hispánico ha dicho sobre Peirce*, Pamplona: EUNSA, 2006, 366 pp.

Después de un prefacio, en el que se habla de la naturaleza y objetivos de la obra, ésta consta de dos partes. Una, a cargo de Jaime Nubiola, filósofo español, sobre Charles S. Peirce (1839-1914), el filósofo pragmático y pragmaticista estadounidense, sobre la relación de éste con España, y otra, a cargo de Fernando Zalamea, matemático colombiano, con una extensa bibliografía de y sobre Peirce en español.

Jaime Nubiola se ha distinguido como uno de los principales estudiosos de Peirce en nuestra lengua. Profesor de Filosofía en la Universidad de Navarra, ha formado un Grupo de Estudios Peirceanos, que brinda valiosas informaciones sobre traducciones, monografías y artículos sobre el tema.

En una introducción a su parte, Nubiola expone el sentido de sus pesquisas, sobre todo en la Universidad de Harvard. Le interesa la relación de Peirce con España: sus viajes, sus opiniones sobre ella, sus contactos con personajes. Primero da una breve semblanza de Peirce, para ofrecer sus principales rasgos biográficos y de esta manera contextualizar su relación con España.

Luego se describe el viaje de Peirce, a sus treinta y un años, a España. Hijo de Benjamin Peirce, matemático, Charles —que había estudiado química— trabajaba en el *Coast Survey*, que se dedicaba a estudiar la atmósfera y sus fenómenos. Por eso pudo viajar a Europa, con el fin de observar un eclipse de sol en 1870. Fue enviado por su padre con mucha antelación, para hacer preparativos. Así pudo recorrer gran parte de Europa, hasta Constantinopla. Luego pasó a Italia y deliberó ir a España, a lo que denominó su ‘carrera española’.

Peirce llegó a Málaga, y considera que Marbella es un buen lugar para observar el eclipse. Con el cónsul Geary hace arreglos para proveer alojamiento a los observadores. De ahí, Peirce pasa a Granada. Queda bien impresionado por la Alambra, pues la recuerda y cita casi treinta años después. En sus comentarios sobre la Alambra se pueden rastrear —dice Nubiola— algunas ideas estéticas de Peirce. Concretamente, el carácter matematizante de la misma, pues compara las hipótesis con los arabescos, bellos pero sin alma (p. 45). También se expresa sobre las iglesias góticas, que ve como construcciones con un anhelo de lo más excelso.

Después, Peirce viaja a Sevilla. Sobre ello hay pocos datos. Queda impresionado por la magnificencia de la catedral, y le impacta la (pretendida) motivación de aquel cabildo que propuso la construcción de la misma: “Hagamos una catedral por la que las generaciones venideras nos tomen por locos” [p. 50]. Pasó por Cádiz, Jerez y Córdoba, disfrutando la arquitectónica árabe.

Hacia el 12 de noviembre llega a Madrid. Gestiona con el vicecónsul y el secretario la atención a la expedición americana que iba para observar el eclipse del 22 de diciembre. Queda encantado con la escultura de la ninfa Eurídice, realizada por Sabino Medina. Posiblemente la vio en el Museo del Prado (y ahora está en el Casón del Buen Retiro). También le gustan otros cuadros que ha visto, según dice en carta a su madre [p. 54].

Varias cosas del viaje han sido investigadas acuciosamente por Nubiola, por ejemplo la lista de visitas a la Alambra, donde quedó asentada la firma de Peirce. O la historia de los ferrocarriles, para saber por dónde hubo de pasar, etc. El eclipse fue observado por el grupo americano en Catania, Italia, y en Jerez, España, a una milla, en el Olivar de Buena Vista.

Nubiola recoge varias observaciones de Peirce. Su visión de España no es muy buena, tal vez por influencias francesas. Cuando la guerra entre España y EEUU se ve esto, una guerra demasiado breve, por la superioridad americana. Peirce se muestra antiespañol. Más interesantes que sus notas sobre el vascuence son sus contactos con científicos españoles. Fueron Carlos Ibáñez de Ibero, militar y geodesta, Ventura Reyes y Prósper, matemático, y Santiago Ramón y Cajal, el célebre neurólogo. Me parece interesante su relación con Ventura Reyes, catedrático de instituto en Toledo, que divulga por España ideas lógico-matemáticas de Peirce, pues éste le hizo llegar separatas de sus investigaciones, que aquél difundía en revistas matemáticas.

También es interesante el recuento que Nubiola hace de autores hispánicos citados por Peirce. Destacan Séneca, Quintiliano, San Isidoro (que ya usaba la raya como negación, sobre términos). De entre los medievales, cita a Averroes, Pedro Hispano, Llull y Suárez. Aprecia mucho al Hispano, como una autoridad en lógica, que vale la pena seguir estudiando a pesar de que ha quedado obsoleto. En cambio, a Llull, aunque lo considera muy perspicaz, lo ve como “loco” [p. 129]. También cita a Vives, como antecedente del uso de diagramas geométricos para representar proposiciones, cosa que se atribuía a Euler. Otros modernos, citados por Peirce, son Gaspar de Texeda (s. XVI), Esteban Manuel de Villegas y Francisco Suárez (s. XVII), Vázquez Queipo y García de Galdeano (s. XIX).

Nubiola muestra su erudición peirceana al abordar temas como el del nombre ‘Santiago’, que Peirce usó un tiempo, así como el del origen de Juliette, su segunda mujer, que algunos han supuesto que era gitana de origen español y él sostiene que fue francesa. Se dan en anexos un escrito de Peirce sobre el monje Gerberto (supuestamente español) y un artículo de Reyes Oróspes sobre ideas lógicas de Peirce y Mitchell, en *El progreso matemático*, del 15 de junio de 1892.

La bibliografía elaborada por Fernando Zalamea es muy útil. Contiene las traducciones de las obras de Peirce al castellano y lo que en esta lengua se ha escrito sobre él. Cada obra enlistada va acompañada de una reseña suficientemente profunda y que da cuenta del contenido. Además, se hacen estadísticas y seguimiento histórico del estudio de Peirce a través de las publicaciones enlistadas.

En definitiva, se trata de una obra bien hecha y útil, tanto desde el punto de vista histórico como desde el punto de vista bibliográfico. Un instrumento que rendirá muchos frutos.